



¿ES POSIBLE UN CRECIMIENTO VERDE JUSTO?

Jornada del 8 de abril organizada por:



FUNDACIÓN
RENOVABLES



AGRUPACIÓN
EUROPEISTA
DEL ATENEU DE MADRID

Participantes



Rosa Martínez

Secretaria de Estado de Derechos Sociales. Diputada por Bizkaia de 2015 a 2019 en las comisiones de energía y cambio climático, industria y economía del Congreso de los Diputados. Antes de incorporarse al gobierno trabajaba en la European Climate Foundation.



Laura Martín

Directora del Instituto de Transición Justa del Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto demográfico. Licenciada en Sociología. Tiene amplia experiencia diseñando estudios, ejecutando proyectos y liderando entidades en el ámbito de la transición medioambiental y el cambio social.



Eva Saldaña

Directora Ejecutiva de Greenpeace España. Ecóloga, con más de 20 años de experiencia en la transformación ecosocial. Especialista en procesos participativos, de liderazgo transformacional, trabajo en equipo, resolución no violenta de conflictos y en diseño de sistemas complejos sostenibles.



Gonzalo Saenz de Miera

Presidente del Grupo Español de Crecimiento Verde y presidente del Corporate Leaders Group de la Unión Europea, director de Cambio Climático y Alianzas de Iberdrola. Dr. en Economía.



Héctor Tejero

Doctor en Bioquímica y Biología Molecular. Activista climático. Responsable de Salud y Cambio Climático en el Gabinete de la Ministra de Sanidad.



Cristina Monge MODERADORA

Politóloga y doctora por la Universidad de Zaragoza. Trata la transición ecológica y la gobernanza en centros de investigación como Globernance, el BC3 y el itdUPM, o en el patronato de Ecodes. Además, es analista política en VARIOS medios de comunicación.

Este documento se ha elaborado a partir de los temas que se debatieron en la jornada.
No son opiniones textuales de los ponentes.

Necesidad de repensar el futuro

Fernando Ferrando, presidente de la Fundación Renovables y secretario de la Agrupación Europeísta Cuidar el Futuro, abrió la jornada explicando la necesidad y la motivación del debate. Este se basaba en la voluntad de luchar contra la **gran pandemia que supone el cambio climático**, cuyos efectos vemos como algo esporádico, aunque sean sucesos cada vez más graves y frecuentes, catástrofes que sufren miles de millones de personas que ponen en riesgo su vida y su supervivencia futura.

Fuimos capaces de parar la economía para reducir los efectos de la pandemia del COVID-19, y deberíamos ser capaces de hacer lo mismo con la pandemia del cambio climático. Esa voluntad de actuar, incluso adaptando nuestro modelo económico, **no puede perder de vista el compromiso de no dejar a nadie atrás, de redistribuir esfuerzos pero también la riqueza**, de respetar la biodiversidad en su más amplio sentido, de recuperar los límites que hemos sobrepasado y de dejar bajo tierra sin extraer los combustibles fósiles. En definitiva, intentemos pasar a la posteridad como unos buenos antepasados.

“...está en nuestras manos conseguirlo desde la puesta en marcha de políticas progresistas y transformadoras que aprovechen los avances tecnológicos disponibles, abandonando el mantenimiento del sistema neoliberal de crecimiento.”

Fernando Ferrando



Bloque I: Definiendo el crecimiento

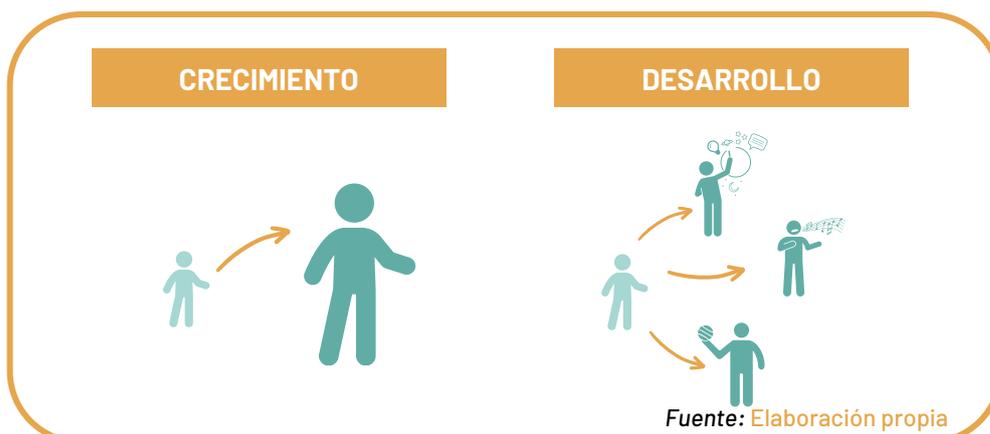
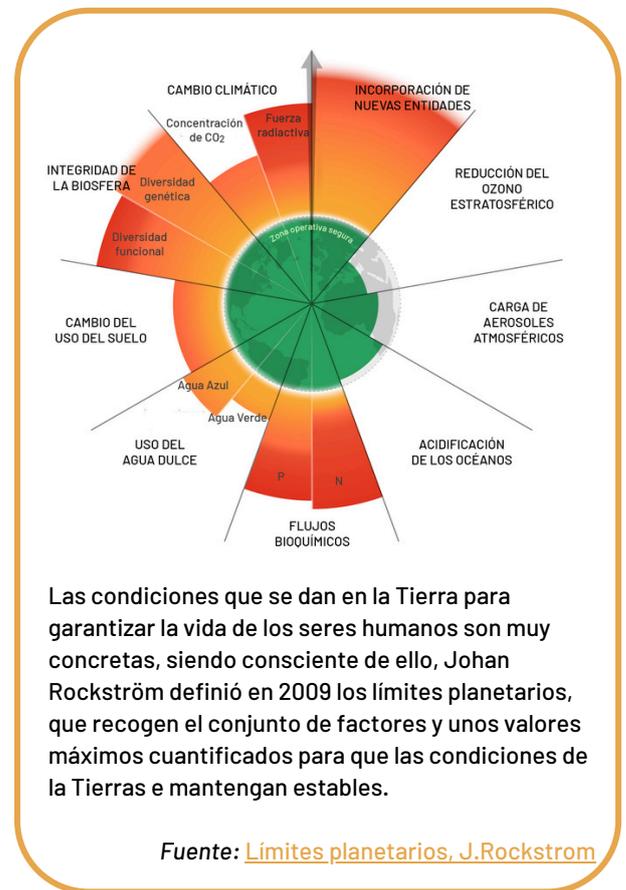
El objetivo del debate giró en torno a las definiciones de las palabras “crecimiento”, “verde” y “sostenible”. Las dos últimas son más innovadoras, pero la primera, el crecimiento parece ser algo buscado y deseado por todos desde hace más tiempo.

Históricamente, en las sociedades occidentales y capitalistas se ha entendido el concepto de crecimiento como sinónimo de bienestar social. Sin embargo, se ha comprobado que no siempre es así, ni en muchos países ni en las diferentes capas de la sociedad. Es cierto que los países con alto bienestar lo han logrado a través del crecimiento, pero **no necesariamente el crecimiento nos lleva a una mejora del bienestar**. El concepto de “Estado de Bienestar” es un parche que contiene situaciones en las que el crecimiento económico genera malestar económico y social.

La búsqueda del crecimiento económico no sólo no responde a necesidades sociales, si no que **acarrea desigualdades obscenas y la pérdida del capital natural**, del que dependemos para seguir extrayendo recursos y seguir enriqueciéndonos.

La prueba de la destrucción de este capital es que, en 2023, se rebasaron seis de los nueve límites planetarios.

En este contexto, el crecimiento implica seguir produciendo y consumiendo vertiginosamente, lo cual es incompatible con los recursos físicos y limitados que ofrece el planeta. Por este motivo, el propio concepto de crecimiento actual es incompatible con un crecimiento a futuro de la sociedad. Esto significa que **la búsqueda de crecimiento va a tener que ser sustituida por otro concepto: el desarrollo**. Este concepto es más complejo e implica que unos sectores, de manera planificada, tendrán que decrecer mientras otros crecen.



Este cambio de concepto conlleva una transición, y, aunque el desarrollo contiene una ventaja social, también puede acarrear consecuencias negativas en poblaciones concretas, por ejemplo, al implicar el cierre de ciertas industrias que hasta ahora dependían de los combustibles fósiles. Por lo tanto, **una parte de la transición busca que el cambio origine acciones ventajosas a nivel local.**

Bloque II: Indicadores del bienestar

Para llevar a cabo la transición del crecimiento al desarrollo sostenible necesitamos medirlo mediante el **uso de indicadores**. Los indicadores son, por definición, una señal de algo que se quiere medir. Esta señal se puede utilizar para marcar objetivos como sociedad o para compararse con otras sociedades. **La primera clave es definir qué es lo que se quiere medir con el indicador**, y para ello hay que determinar objetivo a alcanzar como sociedad.

¿Cuál es nuestro objetivo? **Nuestro objetivo último como seres humanos es el bienestar, tanto el propio como el de las personas de alrededor.** Al ser un concepto tan amplio, necesitamos buscar e idear otros indicadores para medirlo. Actualmente se utilizan indicadores ambientales, de pobreza, de desigualdades sociales y de género, de redistribución, de reparto de tareas, entre otros.

Una vez definido claramente el objetivo, es necesaria una planificación y que todas las políticas contribuyan a conseguir ese fin. Nuestra forma de monitorizar que el objetivo se cumple es a través de los indicadores, por eso es clave su correcta elección. **El problema que surge al querer medir el bienestar es que es un concepto intangible y subjetivo** que puede ser diferente en función de si lo queremos medir en un país, en una empresa, e incluso puede variar entre países o dentro de ellos.

Por este motivo surge la duda: **¿tiene que haber un indicador objetivo basado en una convención que agregue muchos indicadores o debemos disponer de un indicador subjetivo?** En el primer caso conseguiríamos un indicador que permita la comparación y en el segundo uno que recoja las particularidades de cada sociedad.

En la actualidad, **el indicador más importante es el PIB (Producto Interior Bruto)**. El PIB se alza como un indicador robusto porque existe una convención estadística respecto a cómo debe ser medido y a que **recoge un concepto sencillo y fundamental para las sociedades : el crecimiento económico.**

El PIB mide el valor monetario de los bienes y servicios finales—es decir, aquellos que compra el usuario final — producidos y consumidos en un país en un periodo determinado.

Fuente: [Fondo Monetario Internacional](#)

El problema es que este indicador y se ha convertido en un fin en sí mismo. Ha pasado a ser el objetivo y el destino de todas las decisiones políticas. Tener este indicador como referencia,

es además una muestra de que la economía impera en nuestra sociedad actual. **En una sociedad en la que se busque el bienestar, la economía tiene que ser una herramienta puesta al servicio de ese bienestar** y no al revés, y tiene que complementarse con el resto de los sistemas que existen: el ambiental, el social...

"...es muy difícil deducir el bienestar de una nación a partir de su renta nacional (per cápita)..."

Simon Kuznets, autor intelectual del PIB

Otra de las controversias que existen en torno a este indicador es que mide el crecimiento a corto plazo, lo que significa que **no tiene en cuenta activos de capital, como la infraestructura y el capital humano**. Por ejemplo, si para conseguir ese crecimiento económico, estamos aumentando las emisiones de CO₂ y la acumulación de estas a largo plazo, lo que provoca situaciones climáticas extremas que afectan a la agricultura, habrá un decrecimiento económico en el futuro generado por el deterioro de la actividad agrícola.

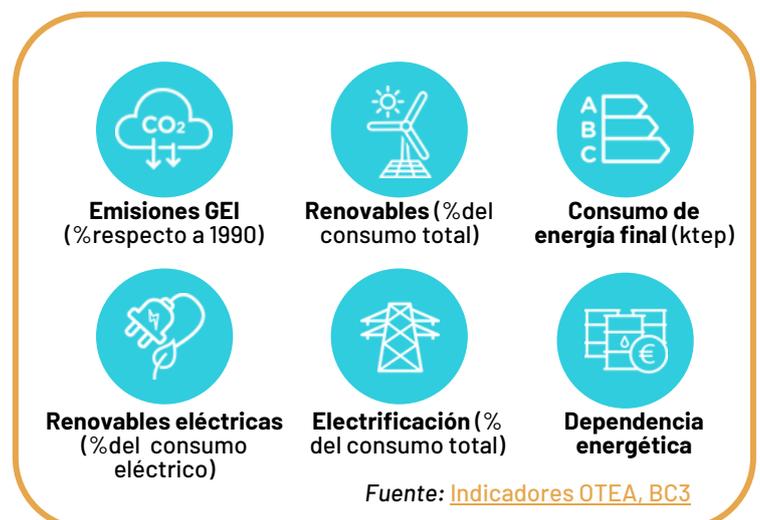
Esto se traduce en que el PIB se limita a medir un precio de mercado, pero el precio no puede ser tomado como un elemento que nos indique un valor real. Para tener en cuenta el valor hay que considerar una serie de dinámicas sociales y de impactos ambientales que el PIB no es capaz de medir. Por ejemplo, ¿qué valor aporta que en un momento de crisis energética y escasez de recursos tengamos **un frigorífico con un microchip que nos da los buenos días?**



"Sólo el necio confunde valor y precio"

Francisco de Quevedo

A pesar de que el PIB lleva años siendo el indicador de referencia en la economía mundial, cada vez se desarrollan más indicadores que se tienen en cuenta en el debate político y que demuestran que las decisiones tomadas no se refieran sólo respecto a la economía. Estos son, por ejemplo, el índice de desarrollo humano de la ONU, los índices de huella ecológica o **los indicadores ambientales y sociales de OTEA**.



Esto sucede en el sector empresarial, que aunque se trata de entidades diseñadas para el crecimiento económico, cada vez tienen más indicadores relacionados no sólo con la eficiencia, sino destinados a medir los alcances 1, 2 y 3 de las emisiones, la pérdida de biodiversidad o la calidad y la cantidad de los recursos hidrológicos.

Bloque III: Haciendo efectivo el crecimiento verde justo

Una vez está claro qué tipo de crecimiento queremos conseguir y los indicadores que establecer, llega el momento de **hacer efectivo en la sociedad el crecimiento verde sostenible**.
¿Qué es lo que nos encontramos?

Hay un consenso científico sin precedentes sobre la crisis climática, sin embargo, la percepción social es distinta. Mientras que de manera general las políticas verdes están socialmente aceptadas, al indagar un poco más, se diluye la urgencia o se considera que las políticas verdes pueden afectar negativamente a la economía. Es decir, entre la gran mayoría de las personas que sostienen una preocupación por las crisis climáticas, hay muchos matices.

A esto hay que sumarle que las políticas climáticas que **parecían estar aceptadas por todos en 2019 cuando se firmó el Pacto Verde Europeo** se han enfrentado en los últimos meses a movimientos contrarios. Estos movimientos, que en principio se consideraban extremistas, se extienden a sectores más moderados de la sociedad y culpan de las crisis de todo tipo a las políticas climáticas.

El Pacto Verde Europeo es el compromiso de los Estados miembros para alcanzar la neutralidad climática en 2050. Incluye las estrategias para alcanzarlo

Fuente: Consejo Europeo

¿Cuáles son los motivos del apalancamiento o rechazo?

OPOSICIÓN AL CAMBIO Y DESCONFIANZA: CONCIENCIACIÓN Y CERTEZAS

La transición, por definición conlleva un cambio, y la urgencia requiere que **los cambios sea abruptos y disruptivos** en algunas ocasiones. Si se baja la transición a un plano más práctico, por ejemplo, una de las medidas que se está llevando a cabo es la peatonalización de algunos centros urbanos. Esta medida ha recibido protestas por parte de algunos comerciantes, hasta que se dieron cuenta de que beneficiaba a sus negocios.

Esto demuestra que **incluso un cambio beneficioso genera oposición** por conllevar un cambio de hábitos. Por supuesto, es comprensible que, en un momento de crisis energética, ecológica y de cuidados y de transición digital, surja un clima de desconfianza sobre si de verdad son positivos y de mejora. Ante esta incertidumbre es necesario que las instituciones públicas actúen de forma ágil e innovadora, ofreciendo soluciones a las necesidades específicas derivadas de la transición.

Esto genera certezas en la población y ayuda a introducir conciencia de por qué son necesarios los cambios.

“Debe recordarse que no hay nada más difícil de planificar, más dudoso de éxito, ni más peligroso de manejar que un nuevo sistema. Pues el iniciador tiene la enemistad de todos aquellos que se beneficiarían con la preservación de la antigua institución y defensores apenas tibios en aquellos que ganarían con las nuevas.”

El Príncipe, *Nicolás Maquiavelo*

SENTIMIENTO DE PERTENENCIA: COMUNIDADES ORIENTADAS A LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA

La sociedad actual está fuertemente marcada por el individualismo. Sin embargo, vivir en un mundo que cada vez cambia más deprisa, refuerza la necesidad humana del sentimiento de pertenencia hacia algo. Crear conflicto es una de las formas más efectivas de crear comunidad. Esto se pone de manifiesto en los propios movimientos contrarios a las políticas climáticas, o en los conflictos que existen entre el mundo rural y el urbano.

Es mucho más sencillo que un movimiento se desarrolle cuando las personas que forman parte de él sienten que se embarcan en un **proyecto común y deciden sobre este**. Por eso, una de las maneras que pueden ayudar a crear conciencia social es embarcarnos en un proyecto común a pequeña escala relacionado con la transición ecológica **como pueden ser las comunidades energéticas**.

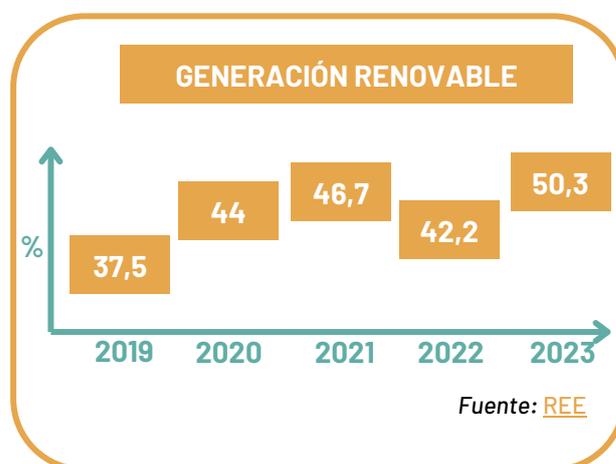
La PabloRenovable es el barrio solar más grande de Europa y se ha construido en Rivas Vaciamadrid con 1.500 personas implicadas y un total de 865 kW.

"Ha sido posible porque ha habido un grupo motor que lo ha movido, que de forma completamente altruista y voluntaria, en su tiempo libre, ha hecho mucha pedagogía, ha hablado con todo el mundo de la urbanización y lo hacen porque se lo creen", comenta Laura Feijóo, coordinadora de la cooperativa energética que ha trabajado en Rivas.

Fuente: [RTVE](#)

DIFICULTADES PARA EL CAMBIO: ELEMENTOS FACILITADORES

En el caso de la transición energética, se ha encontrado una solución compatible con la biodiversidad, las personas y las comunidades, que además de ser ecológica es rentable: las energías renovables. **Esto ha permitido realizar un cambio rápido en el sistema eléctrico**. Aunque se puede obtener energía a partir de renovables en todo el territorio, las soluciones de autoconsumo se dan mayoritariamente en viviendas unifamiliares, que representan un 32% de las viviendas en España ([INE, 2020](#))

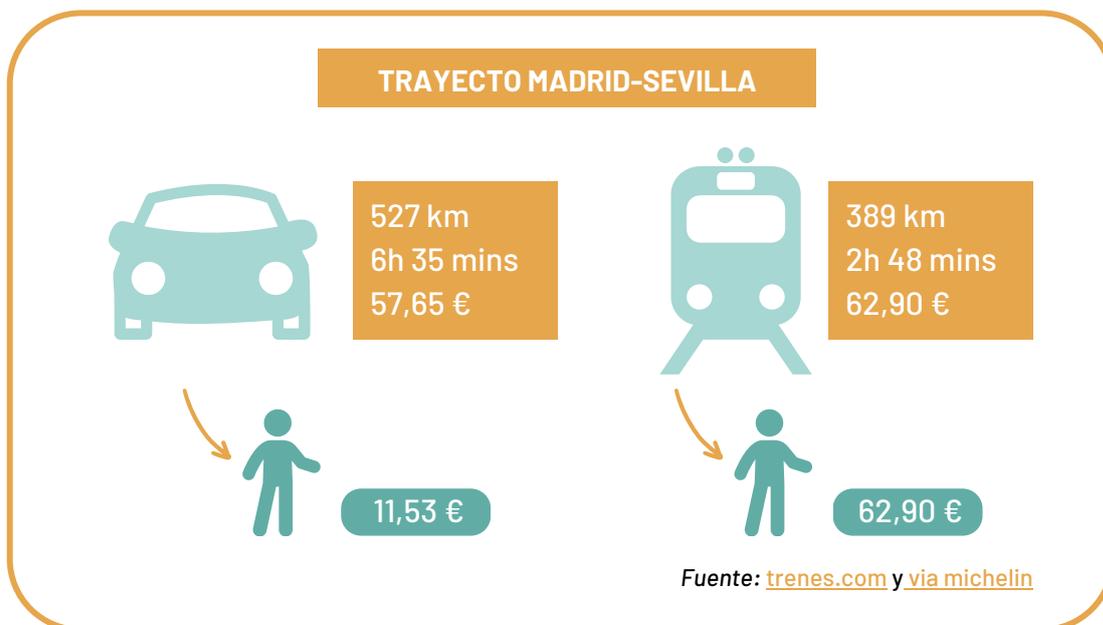


Esto es un reflejo de que otro de los motivos por los que no se apuesta por el cambio es porque representa una dificultad añadida, como puede ser, ponerse de acuerdo con los vecinos o hacer cambios en los contratos. Al hacer balance entre las ventajas económicas que puede conllevar y el tiempo que hay que invertir, parece no compensar. Ante este tipo de barreras, tiene que haber **elementos facilitadores y de apoyo que lleven a la ciudadanía a querer realizar estos cambios.**

EXTERNALIDADES NO CUBIERTAS: REFORMAS FISCALES

Además de la falta de concienciación y la oposición al cambio, los ciudadanos siguen actuando basándose en los incentivos económicos. En un contexto en el que **el precio de un billete de tren puede ser cinco veces más caro que hacer un viaje en coche**, la decisión popular es clara.

Aunque se polarizara a cierta parte de la población, es necesaria una reforma fiscal para penalizar todos los consumos o problemas que buscamos eliminar paulatinamente, como los combustibles fósiles. De esta forma, no sólo apoyaríamos energías autóctonas y limpias como las renovables, si no que conseguiríamos cubrir las externalidades de los combustibles fósiles.



Podéis ver el [vídeo completo](#) en el canal de YouTube de la Fundación Renovables.

2024



FUNDACIÓN
RENOVABLES